



Gimber, Arno (ed.): *Diálogos literarios y culturales hispano-alemanes. Deutsch-spanischer Literatur- und Kulturdialog*. Madrid: Clásicos Dykinson. 2017. 235 pp.

La colección Clásicos Dykinson, dirigida por Alfonso Silván Rodríguez, presenta un nuevo e interesante volumen, dentro de su serie Monografías, dedicado al estudio de las llamadas transferencias culturales hispano-alemanas y editado por un experto en la materia: Arno Gimber. Ya el título del libro sugiere la reflexión acerca de los límites del término, acuñado en los años 80 del siglo XX por Espagne y Werner, pues resume la compilación de estudios como “diálogo literario y cultural” hispano-alemán, sugiriendo la complejidad de englobar bajo el paraguas de las transferencias culturales tanto los procesos de recepción y transferencia, como la historia de la transmisión, el diálogo intercultural o los estudios “clásicos” de influencias literarias. Gimber indica en la introducción al volumen diversos interrogantes planteados al inicio del estudio: ¿Cómo y por qué una cultura introduce o se opone a la recepción de nuevas prácticas artísticas? ¿Son los mediadores los que proponen estas nuevas prácticas? Y, en caso afirmativo, ¿asumen ellos estrategias hacia actividades artísticas o intentan confirmar las existentes en el país de acogida? Para responder estos interrogantes, Gimber hace referencia a los cuatro factores fundamentales que suponen el fundamento teórico del volumen: el factor motivador (que analiza la disposición de un país de acogida de abrirse a la otredad), el papel del mediador (cuestionando si la instrumentalización de los procesos de transferencia que este lleva a cabo son o no realizados de manera consciente), la importancia de la integración (reflexionando acerca del modo, de la función y del efecto de incorporar la cultura extranjera) y el factor de la variación (que revisa la llamada recepción productiva).

Destacan, en primer lugar, los estudios que dedica el volumen a los mediadores culturales, pues aportan numerosos datos, desconocidos hasta el momento, relativos al alcance de dichos actores en las transferencias culturales. Arno Gimber centra su estudio en dos intermediarios de vital importancia en las relaciones culturales hispano-germanas: Maximilian Joseph Kahn y Max Aub, haciendo referencia a la necesidad de interpretar la historia de Europa de manera transnacional, sobre todo en momentos de crisis y revisando el papel de Latinoamérica como lugar de historia europea. Patricia Riosalido arroja nueva luz sobre Reinhold Schneider, el conocido autor de la “emigración interna”; Francisco M. Mariño nos descubre al austriaco Alexander Lernet-Holenia, a través de un sugerente análisis de sus novelas desde la intertextualidad y Santiago Sanjurjo arroja luz sobre otro mediador hispano-austriaco de origen judío poco conocido hasta la fecha: Rudolf Lothar. Encontramos también dos estudios que trabajan con las fuentes hemerográficas, herramientas clave en la investigación historiográfica, concretamente con las revistas culturales,

en las que los mediadores juegan un papel relevante. Johanna Vollmeyer analiza en su estudio el papel de Alemania durante la Segunda República Española y Patricia Pizarroso investiga el modo en el que las revistas del exilio se constituyen como plataformas desde las cuales los exiliados no solo publican sus obras literarias, sino también debaten en torno al arte y analizan la situación político-social.

El volumen analiza, además, diversas cuestiones asociadas a los estudios de imagología y de estereotipos. Reinhold Münster ahonda en los procesos de las transferencias culturales relativos a las fronteras reales e imaginarias, señalando cómo estas últimas son las causantes de los estereotipos que marcan límites categóricos y dificultan la tarea de comprender al otro. María José Gómez Perales avanza en el estudio de los estereotipos a partir de la literatura de viajes, explicando cómo los heteroestereotipos románticos de los españoles se basaron en gran parte en la deformación satírica del autoestereotipo costumbrista español.

La interacción entre literatura e historia y su repercusión en la recepción y transferencia cultural es también abordada en diversos trabajos. Ingrid Cáceres Würsig demuestra en su estudio sobre la lírica de Ludwig Uhland, cómo España adquiere, durante las guerras antinapoleónicas, un carácter modélico para los alemanes románticos y liberales, motivada por el interés del propio Uhland por lo español, muy concretamente por la Guerra de la Independencia española. Por su parte, Carmen Alonso Ímaz demuestra, a través de la obra de Leo Perutz, Richard Friedenthal y Alfred Döblin cómo el clima de violencia durante la época de entreguerras anticipa la barbarie nacionalsocialista. Finalmente, Adriana Haro analiza la interacción de los relatos ficcionales con el mundo fáctico centrado en la historia del archiduque Maximiliano de Habsburgo, a través del análisis de las obras de Karl May, Franz Werfel, Victoriano Salado y Fernando del Paso.

Otro aspecto interesante tratado en el volumen de Gimber son las interrelaciones culturales durante el exilio antifascista, al que se dedican varios estudios. Mario Saalbach centra su estudio en las hasta ahora poco estudiadas estancias de Walter Benjamin en Ibiza durante la Segunda República, concretamente las que realizara en 1932 y 1933, que dejaron una profunda huella en el autor, mientras que Manuel Nicolás Meseguer analiza la experiencia en la Guerra Civil a través de cuatro películas propagandísticas. Novedosas son las aportaciones de Dietrich Rall, Misael Vergara y Teresa Cañadas, pues arrojan luz sobre el papel de terceros países como mediadores entre España y Alemania. Rall y Vergara ahondan en la importancia de Francia como país de acogida, mientras Cañadas ilumina el papel que México tuvo como lugar de encuentro de exilio entre españoles y alemanes, resaltando el papel mediador de Manuel Andújar. Por su parte, Marta Fernández Bueno se centra en las relaciones hispano-alemanas en la República Democrática Alemana, destacando el papel mediador de Fritz Rudolf Fries quien, junto a Steffen Mensching, lleva a cabo una recepción productiva de la obra de Cervantes. En lo que respecta a la relación del comunismo y el exilio, Carlota Cattamolé se centra en la obra de Peter Weiss durante el Franquismo y concluye señalando cómo el entusiasmo por el aspecto vanguardista explica el interés en España por el teatro alemán del momento. Carmen Gómez García también se centra en el exilio, analizando las influencias literarias españolas en la obra de la gran dama de la literatura del exilio alemán, Hilde Domin, para la que la lengua castellana acaba siendo un “hogar transitorio”, un refugio. Raluca Radulescu cierra el volumen estudiando la recepción de Federico García Lorca en la poesía de

un autor hispano-alemán, José F. A. Oliver, nacido en Alemania de padres andaluces, que construye en su obra nuevos espacios identitarios abiertos a través de un diálogo constante entre la cultura alemana y española.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen que, desde una perspectiva interdisciplinar, arroja luz sobre los estudios imagológicos, receptivos, de influencias y de mediación cultural entre España y los países germanófonos, aportando numerosos datos desconocidos hasta la fecha, cuestionando los límites de dichos procesos y avanzando así en una nueva rama de la investigación que, desde hace tres decenios, continúa generando un creciente interés en la Germanística española: las transferencias culturales hispano-alemanas.

Paloma Ortiz-de-Urbina
Universidad de Alcalá
paloma.urbina@uah.es